

## **CARTEL: ELABORACION DE SABER**

*Rithée CEVASCO*

### **Bilbao - Jornadas de carteles - Junio de 1996**

El cartel es un instrumento para la producción, la elaboración de un saber. Es el objetivo del cartel.

Pero, de qué saber se trata? La elaboración de un saber de qué tipo? Qué caracteriza al saber en el psicoanálisis para que requiera un órgano específico de elaboración? Qué relación tienen los analistas con el saber para que su elaboración deba ser inducida, promovida e incluso forzada por un tipo especial de dispositivo?

Lacan en su Proposición alude a la diferencia y articulación entre dos planos del saber: el saber textual, el saber tal como se va elaborando en la cura, y el saber referencial, el saber doctrinal, saber teórico y clínico, relativamente consensuado por una comunidad y que suscita un constante debate entre los psicoanalistas y una verificación de sus enunciados. Qué tipo de relación existe entre ambas producciones de saberes, como se articulan, se hacen eco, o contrapunto?

Lacan, y en esto ha seguido sin duda el camino trazado por Freud, nos pone ante la evidencia de lo que muchas veces parecemos olvidar: que el saber articulado a partir de la experiencia analítica es un saber difícil de transmitir, tanto en la intensión como en la extensión **"...la conquista de ese saber se renueva a cada vez que se lo ejerce, el poder que otorga queda siempre ligado a un goce. (...) la fundación de un saber es que el goce de su ejercicio es el mismo que el de su adquisición"** (cf. Encore, Cap. VIII recordado por J.C. Indart en la polémica publicada en la Dépêche N° 10).

Sabemos que Lacan define al Inconsciente como un productor de saber, el inconsciente elabora un saber y esa elaboración comporta una satisfacción, un goce. El objetivo del discurso analítico, el que encuadra el dispositivo de la cura es hacer que este saber producido bajo transferencia sea un saber que "venga en el lugar de la verdad". El discurso analítico es el que permite una nueva conjunción entre el saber y la verdad, articulando la escisión introducida por la ciencia entre saber y verdad. Escisión que siendo condición del advenimiento de la ciencia, lo es también del psicoanálisis. En términos lacanianos la científicidad se define a partir de la forclusión de una falta; en este sentido a la ciencia le falta una falta (y por ello es tan frecuentemente motivo de escenarios angustiosos) y el psicoanálisis opera, trabaja, restituye esa falta que falta en la producción del discurso científico.

El psicoanálisis tiene a su cargo, no el retornar a una nueva alianza religiosa, filosófica o humanista del saber con la verdad, sino a hacerse eco de lo que la ciencia deja como su resto desechable e intratable: el sujeto que es condición de su existencia (el sujeto de la ciencia, sujeto sobre el que opera el psicoanálisis)-sujeto vaciado que en la escritura lacaniana se escribe como S barrado, y la verdad como un lugar también vaciado que en los términos de Lacan será articulada al plano del decir en su doble faz: lo que puede decirse y debe decirse y lo que no puede decirse y puede ser causa de un decir nuevo. La verdad en el discurso analítico es así situada en el lugar de lo que puede causar y causar en el plano del decir. De un decir "no sin verdad" -pero solo a medias, de un decir que se elabora como un saber pero de un saber que no proyecta su objeto, lo real de su objeto, como algo factible de ser reabsorbido en un saber absoluto.

El cartel como dispositivo de elaboración de saber, entendido este saber como saber doctrinal no desligado del saber que se elabora en la experiencia analítica, es una pequeña comunidad que podría asimilarse a una sociedad de "hombres justos" en el sentido que Espinoza daba a este término (ver Carta 21- Volume 108 - Garnier-Flammarion): aquellos hombres que sólo pueden entenderse entre sí (forma pues de vínculo con el semejante) a partir del trabajo con el saber, a partir de un saber sobre la causa tal como se expresaba Espinoza y que nos recuerda JAM en su seminario sobre el Banquete (cf. páginas 70 y sigts.).

Tanto Espinoza, como Freud como Lacan sabían, además, que esta producción de saber, este gusto por el saber, esta "recherche", esta investigación no pueden ser explicadas, remitidas a un simple "deseo de saber" en donde la meta perseguida es el saber en sí, un puro deseo de saber, este "deseo" está al servicio de una satisfacción: esa satisfacción que es dicha "beatitud" en Espinoza y "entusiasmo" en Lacan. En cuanto a Freud ya había acuñado la expresión "Wisstrieb", que puede traducirse como "pulsión de saber" y que remite pues a un destino posible de la pulsión y a un modo peculiar de satisfacción (una modalidad de goce, como solemos ya hablar en nuestra jerga actual).

Es este un tema que, al menos personalmente, me parece central de investigar, este tema de la "pulsión de saber"... destino de la pulsión via sublimación y via idealización, asimismo a interrogar como un destino de la pulsión después de la travesía del fantasma y del encuentro con el "punto de horror" al que conduce la investigación del inconsciente bajo transferencia y que Lacan, en la Nota Italiana hace especial hincapié, oponiéndolo así a lo que en un momento expresaba mas bien en términos de "deseo de saber".

Ni Espinoza, ni Freud, ni Lacan piensan "que no se busca otra cosa en el saber que el saber en sí mismo" recordaba J.A. Miller.

Esta forma del "saber por el saber" cueste lo que ello cueste, a la humanidad, al planeta, a la ética, es decir a la economía del goce propio a cada uno, es lo propio de la ciencia, lo propio de un quehacer causado precisamente por un puro deseo de saber.

El saber que es el saber del psicoanálisis es preciso pues distribuirlo en su doble vertiente.

Por una parte, saber elaborado -inventado- por el inconsciente (el inconsciente es para nosotros el que nos da la primera experiencia de lo que es un investigador, el inconsciente es un investigador que busca una respuesta a una pregunta: qué es la relación sexual? un investigador que busca "algo" allí donde "no hay nada", pero un investigador que encuentra algo en esa búsqueda que no es del registro del saber sino del registro del goce- busca, investiga e inventa en el lugar donde "no hay", donde no hay una relación previamente establecida en lo real, inventa un saber allí donde ningún instinto preside a la posibilidad de la relación sexual, saber propio a cada uno y que es elaborado en el trabajo de la transferencia.

Por otra parte está el saber "doctrinal", el que entra en juego en una institución analítica, que para nosotros, y por la apuesta de Lacan, ha tomado la forma de una Escuela -a entender aquí en su doble vertiente: establecimiento dentro del cual se imparte una enseñanza, una formación y en el sentido más antiguo como grupo de personas, filósofos, escritores, artistas que profesan las mismas doctrinas. Este saber doctrinal es el saber de los analistas acerca del inconsciente como saber.

El vínculo entre estas dos dimensiones puede refractarse en múltiples matices, desde la disyunción (escisión teoría/ práctica), la confusión, el rechazo incluso de la dimensión doctrinal (la tentación mística) (una historia del movimiento analítico podría trazarse a partir de seguir esta línea de tensión entre el saber de la experiencia y el saber doctrinal); pero también puede apostarse por la elaboración de un saber de los analistas adecuado al saber sobre el inconsciente como saber: en este sentido, siempre siguen siendo de actualidad los consejos que incitan a los analistas a formarse, a aprender de aquellas disciplinas que tienen que ver con el lenguaje y la palabra -desde su extremo más retórico (del arte y la poesía) a su extremo más científico (de la lingüística, a la topología, pasando por la lógica y la matemática).

LLama por ello la atención los pocos carteles que, en general, se encuentran en los catálogos de carteles de las Escuelas en la rúbrica de "conexiones", rúbrica en la que se ordenaría ese empuje a la formación de los analistas.

Ya saben ustedes, lo hemos repetido mucho últimamente: la mayor parte de los carteles son "carteles de aprendizaje", animados por un deseo de saber en el cual el objeto "saber" es codiciado e incluso fetichizado, elevado a la condición de una mercancía cuya adquisición es altamente valorada -ya sea como signo de identificación, o como supuesto bien de mercado de cuyo intercambio podrán obtenerse beneficios...u otras modalidades ... pero en todo caso se trata de una relación con un saber ya constituido (quizás en primer lugar saber de Lacan, y subsidiariamente, saber de Freud -al menos eso se hace patente a partir del examen de los temas y títulos de los carteles tal como ellos figuran en los catálogos de la EEP en general y el último año de la EEP-España).

Pero no me parece que podamos simplemente a este tipo de carteles oponer los deseados carteles de investigación, tema este sobre el que no me detendré - puesto que será más adelante objeto de otro trabajo que se presentará aquí

No obstante no puedo resistir a la tentación de un recorrido etimológico en torno a esta palabra de Investigación. Es un recorrido hecho por la lengua francesa que permite escindir el campo entre "Investigation" et "Recherche":

Recherche viene de *Circäre*, "parcourir", derivado de *circä*, *circum* "autour", en torno. En español "*cercar*", en catalán "*cerca*" (Recerca).

Este Chercher, *Cercar*, ha reemplazado el término *Quérir* de *Quaerere* en latin y *Chiedere* (pedir) en italiano, y *querer* en español).

El término "investigación" es Rousseau quien se adjudica el haberlo puesto en circulación a partir del "*investigare*" latin: "buscar con cuidado". Es un término que era empleado entre los alquimistas: el investigador (recuerden el operador del alma pura que nos cita Lacan en "Ciencia y Verdad") era el que buscaba la piedra filosofal.

Por eso me parece adecuado para nosotros acentuar la diferencia entre Investigar y Cercar (entre buscar algo que se supone hay y cercar, ceñir lo que hace agujero, las diferentes modos de ceñir el agujero de lo que no hay...).

Me parece que se pueden dignificar lo que son los "carteles de lectura" y los "carteles de aprendizaje". Basta incentivar por una parte la disciplina del comentario de texto y elevar la "lectura" a la práctica de una lectura "sintomal". (cf. Cahiers Pour l'Analyse N°9: el término de "Análisis" es propuesto -me parece que por J.A. Miller para designar el ejercicio que consistiría en situar al estructuralismo al nivel del enunciado como no siendo mas que un momento para una LECTURA que busca a través de lo ahí presente la falta específica que soporta a la función estructurante. Para esta lectura transgresiva que atraviesa el enunciado hacía la enunciación, el nombre de "analysis" parece convenir".

Esta práctica de lectura permite ir a contracorriente de la lectura entendida como simple asimilación del saber expuesto en el otro -el texto o eventualmente el más uno que , como ya sabemos, corre siempre el riesgo de dar consistencia a una función de poseedor de saber en detrimento de su función de "provocador" de saber.

Me hago eco de lo enunciado por P. G. Guéguen durante la Conferencia sobre los Carteles del 8 de Abril de 1995: "Los carteles permiten que se formen lectores de Lacan. No hay que hacerles objeción".

Pero una segunda declaración del cartel podría producirse cuando "el cartel permite una producción de trabajo que se evalúe como un verdadero avance". No siempre sucede así. A partir de este momento (una eventual segunda declaración) se necesitaría una

"vectorialización" de los productos: seleccionarlos, hacerlos circular en los canales de difusión, etc...

Proponía la creación de una suerte de "Jurados de evaluación de los trabajos hechos en carteles" -por supuesto siempre y cuando alguien desea que así sea. (Parte de esta idea fue tomada me parece en lo que es una de las funciones de los recientemente creados CAL: Cartels d'Adresse et de Liaison.

(Quizás podríamos con el tiempo pensar en algo semejante, no forzosamente igual para los carteles de la EEP-España; retomaremos la cuestión en el punto siguiente de nuestra exposición).

Volvamos al tema central, si el cartel se propone como dispositivo apto a la elaboración de un saber, este saber como situarlo?: no es el saber del inconsciente propio a cada uno tal como se elabora en la cura -no se espera de los miembros de un cartel "que asocien libremente"...si los carteles son carteles de formación para el psicoanalista no son dispositivos de empuje a las formaciones del inconsciente, y de ello no se esperan sueños sino productos que lleven, eso sí, una impronta propia a cada uno, una marca de esa parte no reabsorbida en las formaciones de saber.

Así como Lacan propone un dispositivo -el del Pase- para que se intente reconocer la marca de la producción de un analista, así hoy en un proyecto que puede parecer ambicioso en la ECF se están diseñando dispositivos (los CAL; carteles de adresse et de liaison) que también a su manera estarían destinados a reconocer la "marca" de los productos de los carteles como efectuación del saber que en ellos se elabora por la vía de una transferencia de trabajo.

Es en este punto que habría distinguir entre el "trabajo" del cartel (trabajo que se anuda en la dimensión de lo colectivo) y el "producto" del cartel que es propio de cada uno. El trabajo de elaboración de saber, me parece en este sentido concernir más a la dimensión colectiva, mientras que en el producto, se articula la elaboración colectiva de saber (en torno al tema general del cartel) y la singularidad del uno por uno (inscrita desde el inicio en el S1 bajo el cual cada participante del cartel con su tema individual). Los "temas de trabajos" propios a cada uno son el enigma a resolver, como una ecuación matemática de la que se espera, al final de la operación, resolver el valor, esa resolución tomará la forma de una particular articulación entre S1 (enigmático) y el S2 del saber establecido.

Mi experiencia en carteles me permite afirmar que esta articulación entre el trabajo colectivo y el producto propio no se conjuga forzosamente en tiempos sincronizados. Anticipación del producto de uno respecto a la conclusión colectiva, o bien suspenso del momento de concluir de uno cuando ya el tiempo de concluir del cartel se ha efectuado.

No puede programarse de manera automática el momento de concluir propio de cada uno. Solo puede esperarse que si ha habido efectivo trabajo de cartel algún producto resultará, ese producto puede tomar la forma de una "crisis", pero siempre y cuando que de esa crisis algo pueda decirse y que no sea simplemente una "disolución" por agotamiento, aburrimiento o deserción.

Cómo situar al saber que se pretende activar en un dispositivo como el del cartel?

Es un saber que ha de localizarse según una triple referencia:

- . Referencia al discurso analítico
- . Referencia al campo de la ciencia
- . Referencia al discurso de la histórica.

La referencia al saber científico es indispensable pues el psicoanálisis -si bien no aspira a ser una ciencia- aspira a inscribirse en el campo de la ciencia (y no en el de la literatura, o la del arte, o el campo de la mística, etc... vale decir un saber que se haga valer como "prueba " de la experiencia y que sea transmisible, aunque no sea universalizable ni generalizable).

Creo que todos ustedes conocen la "composición" propuesta por J.A.Miller para intentar ilustrar el recorrido de la elaboración de saber en un cartel: (Ver "Cinco Variaciones sobre el tema de la elaboración provocada", Fascículos de Psicoanálisis, Editorial EOLIA) donde pone el énfasis en el que para qué sirve un cartel e incluso no retrocede en enunciar cierto imperativo: "...los carteles del pase tienen un trabajo que hacer, la obligación de producir un saber y su funcionamiento debe orientarse en relación con el discurso histórico, en tanto que es casi el de la ciencia". El imperativo enunciado para los carteles del pase, por qué no extenderlo a los carteles en tanto órganos de base de la Escuela? Es la apuesta que hoy se pone en juego con el debate abierto nuevamente en torno a los carteles. Nuevamente respecto al tiempo de elaboración sobre el cartel coextensivo al momento de constitución de la Escuela (sea la ECF, sea la EEP...).

Veamos brevemente la fórmula propuesta por JAM:

Un saber como causa

Un saber como producto

Articulación de S1 y S2 por la mediación de S barrado (el más Uno como agente de esa articulación).

Por qué esa mediación por el discurso de la historia ocupa ese lugar privilegiado? Por varios motivos:

- . Su cercanía con el discurso de la ciencia señalada por Lacan. Existe una afinidad entre el discurso histórico y la producción científica.

"...inscribir la ciencia en el registro del discurso histérico" (Radiofonía 1970) Scilicet 2/3, ... "la ciencia toma sus impulsos en el discurso de la histérica".

La histérica es la que coloca al amo al pie del muro para que produzca un saber (tentación del Mas Uno: si se sitúa en ese lugar de amo, será él el que tendrá que producir el saber, no la histérica...y se trata, muy por el contrario, de hacer pasar el estatuto histérico del sujeto a un estatuto de producción...). Nos encontramos con esta simulación de Lacan con una subversión en el campo del saber: clásicamente la histérica precisamente encarnaba el "no saber", un "no saber" rechazado por el amo. La subversión pedagógica de Lacan es hacer de la histérica "lo que conduce al saber, es el discurso de la histérica" (Lacan Seminario XVII)... "no es necesario saber algo para enseñarlo" (p. 26)... (OJO...).

. El tipo de identificación que es propio de la posición histérica. En este sentido la identificación que circula en el cartel no es la identificación al I(A) sino más bien una identificación histérica, el Más-Uno ha de sostener más bien la posición de este sujeto barrado histérico que induce a los miembros del cartel a elaborar un saber.

. El precio, el valor del discurso histérico "Tiene el mérito de mantener en la institución discursiva la cuestión que concierne a la relación sexual, la cuestión de saber cómo se las ingenia un sujeto para tenerla, o mejor dicho para no tenerla" (Sem. XVII 106-107)

La particularidad de este discurso respecto a lo que estamos tratando de pensar es que en ese discurso el saber S2 y el goce (a) están totalmente disyuntos. La histérica es la que hace objeción al hecho de que se confunda el saber con el goce. Por lo tanto ilustra, a su manera muy especial, la distinción entre saber y goce que es la lección central que Freud y Lacan han extraído de la experiencia analítica. La posición histérica permite ilustrar tal disyunción, trabaja al servicio de su mantenimiento y con el "no sabes" que dirige al saber constituido, al saber confiscado en mano del amo. Relanza la producción de nuevos saberes, induce efectos de saberes pues ella nunca se satisface con el saber de lo que ya es sabido. La histérica es la que impide que el saber -que entraña una satisfacción, un goce- se detenga en la apropiación y en el usufructo de ese goce como poder. En este sentido la posición histérica mantiene con su no satisfacción el marco potencial de lo no sabido que encuadra al saber elaborado.

Sin embargo, no se trata de permanecer en esa posición sino de transformar al sujeto insatisfecho en sujeto productor de saber, en este sentido el cartel en su movimiento general apunta a operar ese pasaje de posición.

(Prendre l'article de P. Naveau: Discurso de la ciencia y discurso de la histérica, in ASPECTOS DEL MALESTAR EN LA CULTURA, Manantial, BS.AS.1989).

Conviene así situar en estas tres referencias a los discursos (científico, de la histeria y psicoanalítico) el lugar del saber (dejo de lado el examen del discurso universitario, por ser el menos afín con nuestra problemática del saber en juego en la práctica y la teoría del cartel).

La posibilidad de elaboración de un saber está en relación con una necesaria desuposición de saber pero es obvio que esta "desuposición" no requiere como condición el acabamiento de un análisis. Solo requiere, y esta es la especial invención del cartel, que, por una parte, la suposición de saber sea mantenida, la que suponemos articulada en los textos de Freud y Lacan y en la experiencia que tenemos del psicoanálisis, (frecuentemente esta suposición es "transferida" sobre la persona del Mas Uno y entonces será de su responsabilidad volver a transferirla a los textos de referencia), pero a partir de esta suposición poner a prueba el saber que se encuentra en el Otro: es decir verificarlo.

"Elaborar un saber" que no sea de repetición o que no se conforme con una función de tipo iniciático -aprender la lengua -en general más bien la jerga- que permite circular y "hacerse entender" en la comunidad analítica constituida, no es tan simple:

¿Cómo lograr en efecto ese punto en el que "con el mismo gesto que se aprende, se inventa", esa digamos "simultaneidad" entre el aprender, es decir el referirse a un saber adquirido, enunciado, producido por Otro (digamos para nosotros los fundadores: Freud y Lacan), el "verificar" en función de la propia experiencia y de los puntos de saber ya elaborados e inventar, elaborar un nuevo saber.

Queremos ser muy prudentes con este término de "invención", o de elaboración de "un saber nuevo" o de creación de un "saber inédito" como he oído en más de una ocasión. Prudencia porque no creo que se inventen nuevos significantes así no más ni que surjan a cada -y cualquier- momento de la historia.

Quizás debamos esperar unos cuantos años más antes de que un nuevo concepto sea inventado en la elaboración de un saber de orientación lacaniana.... No hacemos la apología del "analista-autor e inventor" en este sentido. La empresa es más modesta pero no por ello sigue derroteros libres de obstáculos... sobre todo cuando quedamos atrapados en el paradigma de: o invención o repetición...y saturación (muchos diciendo lo mismo en el mismo momento...nuevo síntoma que emerge en nuestras escuelas???? al menos hay sospecha de ello).

"El momento actual nos confronta no con el problema de cómo enseñar o transmitir un saber, sino más bien con el problema de cómo hacer para que un saber se invente con el mismo gesto en que el saber transmitido se verifique..." Son estas palabras aproximadas de: P. La Sagna, in "Le Cartel de l'Ecole", Conférence Institutionnelle du 8-4-95.



El debate que se ha inaugurado en la ECF en torno a los carteles pone en evidencia que se ha desplazado el eje de precaución de la Escuela, al menos de la ECF...

Si, en un primer momento se puso el acento sobre el cómo enseñar, el cómo transmitir, hoy parece levantarse una inquietud respecto al Cómo producir, cómo producir un saber, que no sea solo un saber en lugar de semblante, (lo propio del discurso universitario).

El espacio teórico mismo del psicoanálisis se abre con un "corte" (el acto psicoanalítico de Freud rechazando la hipnosis y luego su relación con Fliess), pero ese corte no abre a un tiempo de acumulación del saber, siempre es necesario repetir ese gesto que ha instituido al psicoanálisis como ciencia, a saber el corte mismo...) (J. Nassif)

Abrir el debate de tipo científico respecto a las elaboraciones doctrinales que se enseñan y se transmiten y que se consideran como ya adquiridas es indispensable. Por que el psicoanálisis no funciona como garantía del saber que elaboran los psicoanalistas, así como si funciona la Matemática para los matemáticos. (Veáse Lacan en 1975). C. Soler comentando estos dichos de Lacan en 1975 precisaba: El psicoanalista en su acto sin otro es el único que puede responder por él. Pero en su elaboración de saber carece de esa garantía que la matemática ofrece a los matemáticos. Por ello y frecuentemente la sobreinterpretación en la construcción del saber analítico adquiere esa dimensión "delirante", exceso de sentido y de articulación de significantes como pretendido saber cuando se pierde de vista ese agujero que se trata de cercar, de ceñir: el que enunciamos como un "No hay..." y que remite a todo analista a la Docta Ignorancia que ha de ser la suya. En el Seminario sobre la Interpretación Lacan comentando los comentarios analíticos sobre la obra de Shakespeare: Hamlet nos advierte: " nos perdemos, nos extraviamos cuando al franqueamiento de la pregunta le sustituimos claves ya totalmente elaboradas" (Tomo 2 pag. 198).

Aquí Lacan es muy explícito: elaborar un saber es franquear una pregunta, no es responderla con un saber ya constituido...

Quizás podamos en una Escuela proveernos de los medios para evaluar las elaboraciones doctrinales: evaluarlas, seleccionarlas y encontrar los dispositivos (publicaciones, Jornadas...etc) que nos permitan pasar nuestros trabajos al público. Y para asegurarnos de esta producción debemos apoyarnos en "la libido analizante de los analistas que no ceden sobre el trabajo" propone C. Soler.